

de ayer, con su mentalidad y su visión peculiar de la vida, no haya logrado saltar por encima de la evolución normal del desarrollo para ponerse de repente en la vanguardia del capitalismo? Todas las cosas requieren un aprendizaje y un camino.

Al viajero presuroso que no tiene tiempo para pararse a descansar y saborear el pueblo en profundidad, Santa Olalla, con su carretera que parte a la villa por medio, se le aparece como una mujer coqueta que en cinco minutos enseña todas sus joyas y encantos. Esa es, al menos, la primera impresión. En cinco minutos ha visto la plaza, se ha percatado de que todas las calles van a desembocar a la arteria central y son miradores indiscretos hacia la intimidad del pueblo; y en cinco minutos también piensa que allí no hay nada más. En realidad el pueblo tiene profundidad. A la derecha de la carretera, yendo en dirección hacia Madrid, el pueblo adquiere espesor y tiene vida propia. Es justamente el punto en el que se terminan las calles asfaltadas. Más allá está la tierra, el barro, el amontonamiento de chiquillería y, presumiblemente, el habitante más pobre de casita baja, blanca, sin parterre ni jardincito delante. Unicamente una antepuerta barrida amorosamente con escoba dura cada mañana.

Santa Olalla es, sin lugar a dudas, uno de los pueblos ricos, grandes y bien situados de la provincia. Tiene un viñado envidiable. Sus tierras son arenosas y profundas; sueltas y alocadas. Por eso necesitan las raíces de la vid que las aprisionen y las hagan productivas.

Vamos a ver al alcalde —entrada ya la tarde— con todas esas imágenes en los ojos e ideas en el cerebro. ¿Por qué no hay industria en Santa Olalla? ¿Por qué las calles que no se ven están sin asfaltar? ¿Por qué es tan coquetona la carretera? Poco a poco, a medida que la entrevista camine, las ideas y las cosas se irán aclarando. Aunque cueste un poco abrir a la confianza y al diálogo abierto a don José Hierro Gómez, que nos recibe amablemente y a quien vemos afectado por un contratiempo familiar que ha retrasado nuestra entrevista.

Lleva siete años de alcalde. El cargo le viene de familia. Antes de él, su padre estuvo en el mismo puesto. Cuando se presentó a concejal por el tercio familiar, no dejó opción a los demás candidatos.

—¿Entonces se volverá a presentar en las próximas municipales?

—Puede que sí. En ese caso tendría que dimitir pronto...

—¿Y volverá a barrer?

—Eso es más difícil pronosticarlo.

Puedo anticiparle que las próximas municipales se presentan movidas en Santa Olalla. Movidas y combatidas. No existen ni hombres, ni grupos políticos que estén



Vista del Ayuntamiento.

seguros de llevárselas de calle. Aunque las elecciones municipales son completamente distintas de las generales, pues en ellas cuentan más los nombres y las personas —en las municipales, a mi entender, las listas deberían ser abiertas—, pienso que para hacerse una idea bastante precisa de lo que van a ser, no se pueden olvidar los datos que se obtuvieron el pasado quince de junio.

—¿Quiénes vencieron?

—La lid estuvo bastante repartida. El Centro se llevó más de 500 votos; le siguió el partido socialista, con cuatrocientos y pico. Alianza Popular estuvo entre los ciento setenta y los ciento ochenta.

Don José Hierro, cuando habla de asuntos netamente políticos, se anima. Pone la mirada en la lejanía y habla. El entrevistador cree ver más allá del horizonte del cuarto de estar donde se desarrolla la conversación, más allá de los libros que hay en el mueble-estantería, por entre las botellas de licor que adivina en alguno de los huecos (se abre una puerta y allí están), a los otros líderes que se presentarán en la competición política municipal que está ya a las puertas.

También se anima el alcalde de Santa Olalla cuando habla de la familia. Mejor dicho, no habla. La muestra con orgullo:

—Aquí mi señora. Y éstas mis niñas.

Han entrado de la calle mientras se desarrolla la conversación; pasan un momento al cuarto de estar.

—Hola, papá.

Aprovecho para cambiar de tema.

—¿Por qué está asfaltado el centro del pueblo, todas las calles que dan a la carretera y en cambio los barrios periféricos tienen calles de pura tierra y barro? ¿No cree que no es un proceder muy político? O sea, que a los más pobres...

—Tampoco es esa la interpretación que se debe dar. Hemos asfaltado las calles centrales porque la corporación tomó el acuerdo de dar preferencia a lo que más se ve. Hay que dar buena impresión a los huéspedes. Por eso hemos asfaltado también hace poquísimo la plaza central...

—Huéspedes, aparte los que pasan de largo por la carretera, tienen ustedes siempre bastantes. Los bares están siempre llenos de cazadores las vísperas de festivos...

—Se paran a tomar churros antes de empezar la cacería. A las cuatro de la mañana tienen ya churros calentitos.

—¿Y vienen todos a cazar a Santa Olalla?

—No. Paran aquí también cazadores que se dirigen a otros puntos de la provincia.

Toledo: tierra de cotos privados de caza y alguno social. Grandes extensiones de terreno baldío que se podría regar y hacerlo productivo, pero que a los particulares les resulta más rentable arrendándolo y quitándose preocupaciones.

—¿A dónde va a parar el dinero que sacan del arriendo de la caza?

—A todo el pueblo.

—¿Y es rentable?

—Creo que sí.

—¿Cuánto sacan por este concepto?

—Entre arrendamiento, ojeo y cobro de piezas entrarán en el pueblo cinco millones de pesetas.

—¿Está contenta la gente con este tipo de explotación?

—Creo que sí. En realidad nosotros arrendamos solamente la caza de la perdiz; el pueblo puede cazar el conejo, la liebre y la tortola; la liebre con galgo, la tortola y el conejo con escopeta. Bueno, hay un cinco por ciento que están descontentos. Nunca puede haber acuerdo pleno en nada. ¿No cree?

—Es lo normal. ¿Y a quién se arrienda la caza?

—A un señor de Santa Olalla, el cual la explota juntamente con otros amigos.

—¿Cuántas piezas pueden caer en un día de caza normal?

—De 600 a 800.

(Pasa a la pág. siguiente)



Iglesia de San Julián, construída por el conde de Orgaz.



Plaza principal, encuadrada por modernos edificios.



Fuente pública. Las obras de arreglo de la plaza y alrededores, todavía no están terminadas.

Sonorización **MACHUCA** Intercomunicación 

FRANCISCO DIAZ MACHUCA

Centro Oficial de Asistencia Técnica

PHILIPS ● RADIOLA ● ASKAR

Estudios - Proyectos - Intercomunicación

Antenas colectivas ● Teledistribución

Mesones, 42-Tel. 801450

Service

Service

Service



TALAVERA

PHILIPS